

estudios semióticos

Imágenes de
inteligencia
artificial

12 / 1987

RESEÑAS

LARSEN, Svend Erik, *Sémiologie littéraire. Essais sur la scène textuelle*; traduit du danois par Françoise Ardnt; Odense, Odense University Press, 1984.

Con el aval de la escuela danesa se presenta esta recopilación de ensayos semiológicos, que, a pesar de su independencia, mantienen una relación de continuidad por su disposición en el libro. Svend E. Larsen eligió originariamente el danés como cauce para su obra y en esta lengua vieron la luz las dos primeras ediciones (1974 y 1980); la que ahora nos ocupa, tercera, es una versión en la lengua francesa —de ámbito cultural muy cercano al autor—, debida a Françoise Ardnt. Una de las características fundamentales de esta obra es su vinculación a los estudios lingüísticos, que muy frecuentemente utiliza para construir sus teorías, bien como mero punto de referencia, bien como auténtico paradigma trasladable a los estudios semiológicos de la literatura. Otra característica pudiera ser la acertada elección de textos para ejemplificar, algo no muy común en estos estudios que a veces chocan con el muro de la práctica. Los cinco ensayos se ocupan respectivamente de cinco problemas fundamentales de la literatura, en el primer caso, y de la semiología de la literatura, en los cuatro restantes: el género de la obra, el modelo construido sobre un texto, la sintaxis narrativa, la enunciación y el código y el suplemento significativo de éste en el teatro.

El primer estudio, "Les problèmes du genre", aporta como frutos originales de la investigación dos conceptos: el de "institución" (Institution) y el de "género libre" (genre libre). Para llegar a esto Larsen analiza diversas ideas sobre el género —la normativa idealista, la descriptiva empírica y la teoría genética—, centrándose en la novela como género épico, a la que caracteriza como la reconstrucción

de fragmentos de la realidad que llegan a crear una ficción. Aquí se produce la oposición entre ficción y naturaleza, falso y verdadero, como consecuencia de la analogía del texto con la naturaleza. El origen del género será interno, desde la obra hacia el exterior, o externo, como normativa impuesta al autor con una realización sincrónica y un proceso de formación diacrónico. Larsen sustituye el concepto de género por el de “institución”, tomado originariamente de René Wellek y Austin Warren (*Theory of literature*, 1949) y definido como un conjunto de reglas de aceptabilidad abiertas a la evolución, en suma, un modo de proceder. Para elaborar su definitiva teoría de los géneros, Larsen utiliza la teoría lingüística de Viggo Brondal, trasladada literalmente a través de seis elementos más un elemento cero, que van desde los presupuestos epistemológicos de la teoría hasta las relaciones extraliterarias de la obra. Estas pueden ser de cuatro tipos: a) personaje-espacio-tiempo, que Larsen identifica con la novela realista vinculada al marxismo; b) narrador-personaje, en la línea novelística anglosajona, cuyo ejemplo puede ser Henry James; c) espacio-tiempo, propio del “nouveau roman”; y d) narrador-espacio-tiempo, que Larsen llama el género libre, como ruptura con los géneros narrativos tradicionales, y cuyo primer intento de realización sería *La modification* de Butor. Para ejemplificar son analizadas dos novelas: *La plage* de Robbe-Grillet y *Ce jour-là* de Vecors.

“Texte et modèle” tiene dos partes claramente definidas. En la primera Svend Larsen hace una crítica del concepto de modelo en sus elaboraciones clásicas, desde la que se descubrirá una situación paradójica: mientras el objeto real posee una estructura decididamente heterogénea e infinita, el modelo formal mantiene una estructura finita que elimina lo redundante —aunque literario— del objeto real, pretendiendo recoger únicamente lo irreducible. La segunda parte es el proyecto de construcción de un modelo que pueda asumir la heterogeneidad del objeto con sus determinaciones reales. Para ello parte de un libro de Pierre Macherey, *Pour une théorie de la production* (1966), desde el que elabora este modelo con tres niveles: a) las condiciones de producción, es decir, la materialidad irreducible; b) las posibilidades del objeto, el modelo clásico con sus reglas, oposiciones y funciones; y c) las condiciones de posibilidad, la consideración de la escritura como irreducible a un esquema simplista. Los textos analizados según este modelo son *Ficciones* de Borges, para clarificar las relaciones existentes entre teoría y análisis, y “Un crève-cœur” de H.C. Andersen, para estudiar el problema de las ins-

tancias externas, especialmente las económicas, así como la teoría del silencio en cuanto lo no dicho.

Para estudiar “La syntaxe narrative” Larsen parte de un texto dividido en tres niveles: 1) de manifestación, externo, 2) inmanente, el mensaje como signo y 3) con dos subniveles, a) superficial, la sintaxis, y b) profundo, la semántica. De aquí se deducen dos problemas: la homogeneidad del objeto y la legitimidad y la necesidad de la producción analógica entre partes diferentes del objeto homogéneo, dando lugar al análisis narrativo por reducciones. En esta repetición de elementos consistiría la sintaxis narrativa. Siguiendo a Greimas, Larsen señalará la existencia de actantes —sujetos diferentes en la estructura profunda— y de las relaciones entre ellos. Esto conduce a una sintaxis semantizada, sostenida por diversos papeles —“rôles”— temáticos, que pueden manifestarse en algunos personajes determinados. La sintaxis anafórica surgirá de la homogeneidad del objeto. Para ilustrar esta idea sobre la sintaxis narrativa se comenta una canción popular danesa “Ridderens Runeslag”.

El cuarto ensayo se ocupa de uno de los problemas fundamentales de la semiología, “L'enonciation”. Aquí Larsen se propone dos fines: 1) hacer una precisión de la problemática general de la enunciación: constitución del sujeto a todos los niveles y su relación con el lenguaje y 2) elaboración de un modelo de análisis de la enunciación. Como viene siendo común se parte de los estudios lingüísticos y, en primer lugar, trata de delimitar el campo entre enunciado, de carácter transitivo y que da cabida a todos los tiempos verbales posibles, y enunciación, de carácter intransitivo y cuyo tiempo propio es el presente. Larsen definirá la enunciación como “l'acte de parole concret qui produit l'enoncé parlant du monde et de ses actes, éventuellement des actes de parole dans ce monde”. Pero este acto no será puramente subjetivo, puesto que no sólo habrá que tener en cuenta al destinatario, sino a toda una serie de condicionamientos externos al sujeto. El ejemplo de análisis elegido, en esta ocasión es la novela epistolar *Azorno* de Inger Christensen (1967), en la que se producen numerosos cambios de sujeto enunciativo. El modelo de análisis de la enunciación propuesto tiene como base los estudios de Julia Kristeva y en él se establecen dos sujetos, emisor y receptor, y otros dos internos (“yo” y “tú”), siempre condicionados por referencias paragramaticales. El “tú” está dominado por la narración y el objetivo será crear un protagonista (“yo”) que sustente la novela y que puede recorrerla a la inversa, hacia el emisor, siendo a la vez sujeto y objeto.